



## D. MANUEL DE AYARRAGARAY Y GARBUNO



La noticia del fallecimiento, ocurrido en París, de nuestro conspicuo convecino, ha causado profunda pena entre los numerosos amigos que estimaban, en mucho, las excelentes condiciones de carácter y las cualidades del finado.

Educado en el extranjero y familiarizado con varios idiomas, conservó durante toda su vida la pasión por los viajes.

Conocía á fondo no solo las principales ciudades de Francia, Inglaterra, Alemania, Austria-Hungría é Italia, sino que visitó en Europa a Escandinavia, Rusia, Turquía y Portugal; recorrió en Africa las costas de Marruecos, de Argelia, Túnez y el Egipto, en donde realizó excursiones pintorescas, extendiendo sus viajes á Tierra Santa y otras regiones asiáticas.

Llegó á formarse un espíritu cosmopolita, de carácter amplio y expansivo, pero entre tantos países que le ofrecieron campo extenso á

sus observaciones y estudios comparativos, descollaban dos amores: el de Bilbao, como su pueblo natal, y el de la poderosa Albión.

Leía diariamente la prensa británica; seguía paso á paso las evoluciones de aquel pueblo admirable, tan serio como culto, y entre las magnificencias de París, el contacto con los recuerdos del Renacimiento italiano y la suprema elegancia de la vida inglesa, llegó á depurar su gusto de tal modo, que alcanzó verdadera autoridad en materias de arte.

Alejado con frecuencia de esta villa y extraño á las luchas políticas, se mantuvo apartado de los cargos administrativos, pero su personalidad se destacaba lo bastante para alcanzar relieve en la vida bilbaína.

Publicó en 1886, elegantemente impreso, el libro intitulado *La salud en peligro en las casas mal acondicionadas*, traducción de la obra del filántropo inglés doctor Pridgin Teale, ilustrado con numerosos grabados y precedido de un monólogo de don Segisniundo Moret y Prendergast.

«No es una obra de ciencia, sino vulgarizadora; va dirigida al público, en general, y creemos que por su índole abre nuevos horizontes á los que no se hayan ocupado del asunto, para despertar la atención acerca de la importancia capital de la higienización de las viviendas en los centros de población y aun en los distritos rurales.»

Aquel trabajo publicado con notoria oportunidad, y las flechas azules de los gases deletéreos que figuraban como expresiva amenaza en sus numerosos diseños, influyeron, sin duda, para que Bilbao acometiera las obras de saneamiento de sus casas, adelantándose en esta transaccional reforma á Madrid y á otras ciudades españolas mucho más populosas.

Un año después, cuando en 1887 vino á Bilbao la Reina Regente doña María Cristina con sus augustos hijos, formó parte Ayarragaray de aquella Comisión de festejos que organizó las espléndidas fiestas, entre las que se destacó, por su brillantez y magnificencia, la iluminación de la ría desde Portugaleta al Arenal.

En adelante de las industrias extranjeras y en su influencia decisiva en el florecimiento de los pueblos, arraigó en su ánimo el empeño de convertir á Bilbao y sus contornos en un emporio industrial.

Fué socio fundador de Talleres de Deusto, creados en 1891, y en la Junta Directiva de la Liga Vizcaina de Productores trabajó con ar-

dor para la mejora del régimen arancelario. la desaparición de las tarifas especiales de ferrocarriles y la reforma de la ley de la Marina Mercante.

Sus conocimientos artísticos le valieron el nombramiento de Correspondiente de la Real Academia de San Fernando y Vocal de la Comisión de Monumentos de Vizcaya que, reorganizada recientemente, contaba con su ilustrada y decidida cooperación para desenvolver los planes de tan importante entidad.

Fué Presidente de la Sociedad Bilbaína y Jurado de varias Exposiciones de Pinturas celebradas en esta villa, dejando en el desempeño de estos cargos, el sello de sus conocimientos y aficiones artísticas.

Las enseñanzas de tantos viajes y la lectura cotidiana de los periódicos extranjeros hacían de Ayarragaray un excelente causeur que amenizaba con su animada palabra la tertulia del Club Náutico y el Salón de conversación de la Sociedad Bilbaína, en donde deja un recuerdo imborrable!.

A su cariñosa hermana, á sus sobrinos y demás parientes, enviamos la sincera expresión del más sentido pésame, atenuado con la esperanza de que con su rectitud y hombría de bien habrá alcanzado el premio merecido por los espíritus justos.

P. DE ALZOLA.

